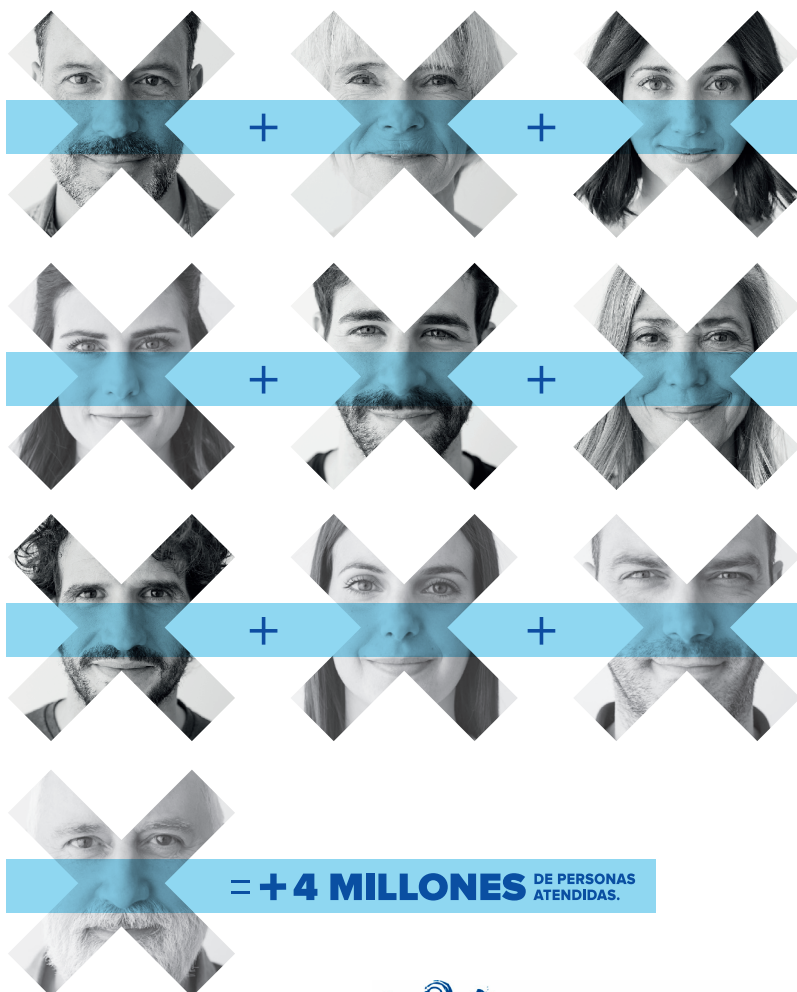




...y lo mismo que sobresalís en todo, sobresalid también en esta obra de caridad (2Cor. 8,7)

JOSÉ FERNANDO CERRO

Porque sumando X logramos un mundo mejor.



San Pablo dice estas palabras en su carta a la comunidad de Corinto cuando les pide que no se olviden de las necesidades de los cristianos de Jerusalén. Desde sus inicios los seguidores de Jesucristo sabemos que compartimos lo que tenemos porque lo hemos recibido de Él, es la comunión de bienes: damos y recibimos unos de otros.

Estamos en la Campaña de Renta de 2020 y marcar la X en favor de la Iglesia Católica en la Declaración de la Renta es una forma muy sencilla y eficaz de vivir esa comunión de bienes. Es vital que nuestra Diócesis pueda seguir contando con los medios económicos necesarios para realizar toda la gran labor evangelizadora, pastoral y social que lleva a cabo. Tantos sacerdotes que hacen presente a Cristo en las 194 parroquias de las ciudades, pueblos o aldeas. Reparaciones en iglesias, templos, ermitas, casas parroquiales y centros sociales, imprescindibles para que en ellos se puedan atender a todos los que se benefician de ellos. Hacer posible que la multitud de catequistas, voluntarios, colaboradores, así como los beneficiarios puedan recibir la atención personal y ayuda que necesitan. Sin este apoyo económico muchísimas de estas cosas sería imposible realizarlas.

En la campaña del año pasado un total 82.792 declaraciones marcaron la "X" en favor de la Iglesia Católica, son 1.437 más que el anterior y el porcentaje de declaraciones con asignación es del 44,63%, uno de los más altos de España. Muchas gracias de todo corazón por vuestra confianza. Ya sabéis que no vais a pagar más ni os devolverán menos y podéis marcar también la casilla de otros fines sociales y ayudaréis el doble.

Que Dios os bendiga a todos y no os olvidéis de esta obra de caridad.



LA PALABRA

1ª: Hch. 10,25-26.34-35.44-48 | Salmo: 97
2ª: 1Jn. 4,7-10 | Evangelio: Jn. 15,9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Déjate llevar por un amor "interesado"

JUAN INIESTA

Se suele considerar que la perfección del amor consiste en hacer el bien sin mirar a quién. Y ciertamente, esa es una actitud loable, y el mundo sería un lugar mejor si todos tuviésemos ese tipo de comportamiento de un modo habitual. Pero el fragmento del Evangelio que nos propone la liturgia de este Domingo no nos habla sólo de un amor digno de ser considerado, sino del amor más grande.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”. Hay un amor más grande que el desinteresado amor del filántropo, que hace el bien sin esperar nada a cambio, por el mero hecho de que aquel que recibe los frutos de ese amor es otro ser humano, otra persona con la misma dignidad y valor que él mismo.

Y ése es, curiosamente, un amor interesado. Sí, paradójicamente, la plenitud del amor, el amor más grande y más perfecto es un amor interesado. Sí. Porque es un amor de comunión, y por eso, un amor que, ¡eso sí!, desde la gratuidad y el entregarse sin límites, busca a la vez el ser correspondido, espera reciprocidad. Y ese amor no se da meramente entre personas y por el hecho de ser personas. De da, en un nivel superior de compromiso, entre hermanos (hermanos porque somos hijos del mismo Dios, del “Dios es amor” de San Juan), amor entre amigos, como dice Jesús; y es que incluso en su etimología, amor y amistad tienen una misma raíz.

Dice alguno de los teólogos más importantes de nuestro tiempo, parafraseando a San Juan y su “el nombre de Dios es Amor”, que “el nombre de Dios es relación”. Y es que no existe verdadero amor de Caridad en abstracto. Se quiere, yo quiero, a esta persona, a ésta en concreto y con un amor concreto (que obras son amores...). Con un amor que vincula profundamente, que crea relación, en libertad y nunca de un modo dominador (“no os llamo siervos...”). Un amor a imagen del Amor más hermoso. No podemos desear nada mejor. No hay ningún proyecto mejor que ese de amar al modo de Jesús, como para comprometer toda una vida en ello.

La Iglesia es imprescindible en los hospitales

En este domingo en el que celebramos la Pascua de Enfermo hemos hecho cuatro preguntas a los capellanes del Hospital Universitario de Albacete, Álvaro García y los Padres Paúles Félix Villafranca y Javier López. Desde el Hospital Perpetuo Socorro nos responden Carlos Esparcia y Socorro Vilchez (Obrera de la Cruz).

Javier López



¿Cómo estás viviendo este tiempo de pandemia?

Pues supongo que, como muchos, con paciencia y un poco molesto con tanta estadística, problemas con las vacunas, restricciones...

¿Cómo llevar el evangelio en el dolor y la enfermedad?

Creo que la mejor manera de llevar el Evangelio, es decir, la Buena Noticia, es hacerse presente junto al enfermo... que éste sepa y sienta que no está solo. Esa presencia, a veces callada, otras hablando con la mirada, gestos...

¿Por qué la presencia de la Iglesia es importante en un hospital?

A los obispos, presbíteros y diáconos también les corresponde visitar enfermos... y lo suelen hacer. Estos son los que representan o hacen visibles la parte de la Iglesia que podemos llamar “institución”. La presencia de la Iglesia en un Hospital creo que es muy importante si se conoce bien cuál ha de ser el fin y el talante de esa presencia.

¿Algún momento a destacar?

La semana pasada despedía a un señor que regresaba a su casa sin una de sus piernas, al que solíamos llevarle la comunión y me dijo “Padre, gracias por su presencia, he pasado muchos dolores, pero en cuanto entraba usted por la puerta y comenzaba a cantarme... me olvidaba por completo de mis dolores”.

Félix Villafranca

¿Cómo estás viviendo este tiempo de pandemia?

Con prudencia. Hay que ser sumamente precavidos y protegidos, de tal manera que ni perjudiques al enfermo, ni el enfermo te perjudique o contagie. Hay que guardar estrictamente todas las normas de seguridad prescritas.

¿Cómo llevar el evangelio en el dolor y la enfermedad?

Tratando de contagiar al enfermo la fe y la esperanza cristiana. La enfermedad y las circunstancias especiales de la pandemia no son castigos de Dios, más bien pueden ser ocasiones que Dios nos da para poner toda nuestra confianza en Él.

¿Por qué la presencia de la Iglesia es importante en un hospital?

Es difícil de explicar para los que no tienen fe, pero si se tiene a Dios como referencia de la propia vida, la cosa cambia totalmente. El sacerdote es representante de Dios el administrador de los sacramentos de vida y esperanza. Pero aún para aquellos que no creen, la presencia amable y bondadosa del sacerdote es alivio, consuelo y esperanza



Álvaro García

¿Cómo estás viviendo este tiempo de pandemia?

Al principio con cierto miedo y preocupación. Pero con el tiempo he ido descubriendo en la oración, en los compañeros, en los sanitarios e incluso en los mismos pacientes, la serenidad necesaria para vivir este difícil tiempo. Y sin bajar la “guardia” vivir con paz la situación.

¿Cómo llevar el evangelio en el dolor y la enfermedad?

Creo que la mejor manera de llevar el evangelio es desde el silencio, la cercanía, la escucha y la oración. Sobran las palabras, hay que estar y acompañar, pero sin protagonismo ni recetas.

¿Por qué la presencia de la Iglesia es importante en un hospital?

La presencia de la Iglesia en los centros sanitarios hace visible la misericordia de Dios, aliviando con la “medicina” de la fe, la esperanza y la caridad en los momentos de especial vulnerabilidad y debilidad que supone la enfermedad. La Iglesia ejerce también la labor social de acompañar a enfermos que están solos. Soledad que se agrava en esta época de pandemia al estar restringidas las visitas.

¿Algún momento a destacar?

Recientemente he vivido dos momentos con especial intensidad y emoción. El bautismo de dos niños en peligro de muerte. Dónde aparecen sentimientos contradictorios. Por una parte, dolor por la situación, donde se escapan lágrimas por los niños y los padres angustiados y desesperados. Y a la vez gozo porque has llevado el consuelo y alivio de Cristo significado en la gracia del bautismo.

Carlos Esparcia

¿Cómo estás viviendo este tiempo de pandemia?

Este tiempo de pandemia en el Hospital del Perpetuo Socorro ha sido especialmente intenso en los primeros meses de pandemia. Sólo podíamos acudir cuando nos llamaban y teníamos conciencia de que arriesgábamos la vida, igual que lo hacían muchos sanitarios. Sentíamos una tremenda emoción cuando enfermos o familiares eran consolados por poder recibir los sacramentos y por poder llevar palabras de consuelo a los moribundos.

¿Cómo llevar el evangelio en el dolor y la enfermedad?

Cuando se acompaña en el dolor y la enfermedad llevando una palabra de consuelo, de fe y de esperanza basados en la Palabra de Dios; eso acerca a los enfermos y acompañantes a Jesucristo.

¿Por qué la presencia de la Iglesia es importante en un hospital?

La presencia de la Iglesia en los hospitales a través del sacerdote, de los hermanos y voluntarios, no es aparatosa. Pasa muchas veces inadvertida y silenciosa; pero es una ayuda, un consuelo, y aviva la ESPERANZA en los enfermos Y ACOMPAÑANTES. Y es un DERECHO de los enfermos poder recibir los auxilios espirituales en esos momentos en que se sienten desprotegidos y frágiles.

¿Algún momento a destacar?

Durante el tiempo que dura esta pandemia han sido muchos. Pero destacaría por su especial emoción algunos como cuando una enferma grave por covid19 estaba contenta porque, en la habitación en que se encontraba, su compañera de al lado era creyente y podían rezar juntas; o esa visita a un médico de la UVI, a quien conocía, que estaba agonizando y le administré la Unción de Enfermos; o ese hombre mayor que al verme (iba totalmente tapado con EPI y quizá me vio el clerico) me dijo: “Sé quién le envía”, y recibió los sacramentos emocionado me olvidaba por completo de mis dolores”.

Socorro Vilchez

¿Cómo estás viviendo este tiempo de pandemia?

Con esperanza, este tiempo está siendo muy duro, pero la dureza de este tiempo, no nos debe hacer perder la ternura de nuestro corazón, Dios está por encima de cada acontecimiento, “no temáis”, manda fuerzas y pone su Gracia y su Espíritu, para alentar, fortalecer.

¿Cómo llevar el evangelio en el dolor y la enfermedad?

El Evangelio libera no está todo en hablar mucho, cada momento requiere lo suyo, una mirada, una sonrisa, cercanía, un coger la mano, una palabra de aliento, un saber estar, un Silencio, no es todo evangelizar.

¿Por qué la presencia de la Iglesia es importante en un hospital?

Me gusta sentir, que la Iglesia somos todos y que, sin duda, es necesaria en el Hospital. La Iglesia es imprescindible en el centro hospitalario, nos encontramos con personal sanitario, que nos apoyan y también necesitan de nosotros.



Lo que hay antes del día de la primera comunión

Nos encontramos en la parroquia de San Roque de Hellín. Parroquia de barrio obrero con mucha identidad en la ciudad. De hecho, sus vecinos son conocidos con orgullo como sanroqueños. Estamos en tiempo pascual, donde se celebran las primeras comuniones en todas las parroquias de nuestra diócesis de Albacete donde hay niños para ello (desgraciadamente debido a escasa natalidad y la secularización, cada vez son más las parroquias sin esta singular tradición).

En la parroquia de san Roque hay un buen equipo de catorce catequistas. Se distribuyen siete de ellas en los tres cursos de catequesis preparatorios al sacramento de la eucaristía y otras cinco que acompañan a adolescentes y jóvenes de pastoral juvenil.

Entrevistamos a una de las catequistas de primera comunión. Se llama Sole Muñoz.

HOJA DOMINICAL. ¿Cómo está organizada la catequesis en tu parroquia?

SOLE MUÑOZ. Los niños empiezan la catequesis parroquial cuando cursan segundo de primaria en los colegios. Los dos primeros años de catequesis vienen una tarde entre semana en días laborables. El tercer curso que culmina con la celebración de sus primeras comuniones vienen los domingos por la mañana y se quedan a la celebración de la eucaristía. Esto nos ayuda mucho pues participan activamente junto con algunos padres, de manera que tenemos mucho más trato pastoral entre la parroquia y las familias. Durante estos tres años también les ofrecemos la formación activa de la catequesis familiar que consiste en cinco reuniones en el curso con los padres interesados donde ellos se comprometen en casa a realizar cinco sesiones catequéticas con distintos valores del evangelio (gratitud, fe, perdón...).

H.D. Además de la catequesis familiar, ¿cómo realizáis la acogida a las familias, muchas de ellas alejadas de la fe?

S.M. Desde el primer momento intentamos ser cercanos a sus preocupaciones. En las reuniones de principio de curso a parte de las cuestiones prácticas les animamos a ser protagonistas en la educación de sus hijos. Somos sensibles a las distintas problemáticas sociales de las familias de los barrios que componen nuestra parroquia. Un momento muy importante como catequistas que queremos tener contacto con las familias

es el momento del antes y después de la sesión de catequesis. Aprovechamos la placeta de san Roque para hablar con ellos sobre sus hijos.

H.D. ¿Cómo es la preparación de los últimos días antes del día de la primera comunión?

S.M. Tenemos reunión de padres según los distintos turnos de niños. Este año al igual que el pasado verano tenemos más, ya que nuestro templo tiene el aforo limitado a 50 personas con lo cual hemos tenido que establecer nueve turnos para los 23 niños y niñas. En esa reunión preparamos la liturgia e intentamos que algunos de ellos participen leyendo alguna lectura bíblica, pasando la bandeja que ese día es para Cáritas... y sobre todo les hacemos hincapié en lo esencial que es que sus hijos comulgan por primera vez. De la decoración floral nos encargamos la parroquia aliviándoles de ese gasto. El coro parroquial elige entre su cancionero varias canciones de animación para niños que han ido aprendiendo en estos años y con las cuales participan alegremente en la misa. El viernes anterior a las primeras comuniones los niños celebran su primera confesión de sus pecados. Es un sacramento que cuidamos mucho y que lo viven gozosamente. Después de confe-

sar hacemos varios ensayos de la celebración. Todos los niños participan con alguna petición o acción de gracias. Cada año buscamos alguna idea catequética que centre el conjunto de la celebración. Este año la idea central será la figura de Jesús, nuestro amigo, pastor bueno. Jesucristo es realmente el protagonista de todo lo que como Iglesia nos esforzamos en transmitir. Lo sentimos presente en las vidas de estos niños que sus familias nos permiten acompañar. Por ello el día de la celebración de las primeras comuniones les agradecemos públicamente la confianza que las familias ponen en la Iglesia al traerlos a este proceso formativo.

H.D. Y, por último, ¿cómo viven tu vocación de catequista?

S.M. Con mucha alegría. Me siento colaboradora con la parroquia, uniéndome a tantas otras catequistas que en la larga historia han aportado su tiempo, su ilusión y también por qué no decirlo, su preocupación por la realidad de los niños. Como bien has dicho en la pregunta, esta labor es vocacional. El Señor nos llama para seguir evangelizando. Sentimos el amor de Cristo hacia nosotras y al querer a los niños que se nos encomiendan nos sentimos instrumentos de Él.

